

RESEÑAS

STUART B. SCHWARTZ (ed.), *Tropical Babels: Sugar and the Making of the Atlantic World, 1450-1680*, Chapel Hill, Londres, The University of North Carolina Press, 2004, 347 pp. ISBN 0807828750

Tropical Babels es una obra colectiva, compuesta por ocho trabajos, coordinados por el historiador de la Universidad de Yale, Stuart B. Schwartz, en la cual se atiende al papel desempeñado por el azúcar de caña en la conformación del mundo atlántico en un arco cronológico que abarca desde mediados del siglo xv hasta el último cuarto del xvii.

Como obra colectiva que es, no presenta un argumento, metodología ni forma expositiva uniforme, dado que cada capítulo del libro responde a las concepciones teórico-metodológicas de cada uno de los respectivos autores. Sin embargo, sí que existe un trabajo previo de coordinación de los textos, realizado por S. B. Schwartz, según el cual el propósito del volumen es proceder a la reconsideración del concepto historiográfico “revolución azucarera” (*sugar revolution*) a la luz de las investigaciones realizadas en ambos lados del Atlántico sobre la materia en las últimas déca-

das. De ahí la cronología planteada en el volumen 1450, momento en el cual los reinos de Portugal y Castilla procedían a su primera expansión atlántica (Madeira, Canarias), la cual fue acompañada de la exportación de un cultivo que disfrutaba de alto rendimiento en los mercados europeos, el azúcar, y finaliza en 1680, momento en el cual se considera que se había dado culminación a la denominada “revolución azucarera”. Un fenómeno histórico basado en diversos factores, a saber: un modelo de agricultura mercantil exportadora articulada a partir de la gran propiedad (plantación), la introducción de la elevada tecnología, según los parámetros de la época, en la fase industrial de la producción azucarera (el ingenio) y el empleo mayoritario de mano de obra forzada, en especial esclava procedente del África subsahariana. Dicha revolución azucarera habría tenido lugar en la isla Barbados, bajo dominio británico. En este contexto, las experiencias azucareras del sur y oriente de la península Ibérica (Algarbe, Granada, Tarifa, Murcia y Valencia), de Madeira y las islas Canarias, seguidas por las actividades azucareras desplegadas en La Española, Cuba, hasta llegar a Brasil, durante los siglos XVI-XVII, habrían sido otros tantos hitos que habrían preparado el camino para la consecución de dicha transformación socioeconómica.

La obra tiene dos virtudes fundamentales. La primera consiste en la presentación de un panorama bastante exhaustivo sobre el periodo menos conocido de la producción azucarera atlántica, los siglos XV-XVII. La segunda es que constituye una obra que, a pesar de la diversidad de enfoques, mantiene un justo equilibrio entre la argumentación teórica y la exposición factual. Desglosémoslas.

Tras el trabajo introductorio de S. B. Schwartz, en el cual muestra el desarrollo del concepto historiográfico “revolución azucarera”, así como los interrogantes que al respecto se han abierto a medida que han aparecido nuevos trabajos de investigación, el libro, de forma implícita, contiene cinco apartados.

En primer lugar, la presentación de la tradición ibérica en la fabricación de azúcar, con raíces en la cultura musulmana, la cual constituyó un acervo de conocimientos y mano de obra especializada que facilitaron su implantación en los diversos espacios atlánticos (texto de William D. Phillips Jr.).

En segundo lugar, se analizan los distintos espacios abastecedores de azúcar de caña para los mercados europeos durante los siglos xv-xvii, organizados cronológicamente en función de su distinta importancia relativa, esto es Madeira y Canarias en el siglo xv (texto de Alberto Vieira), La Española (texto de Gerardo Rodríguez Morel) y Cuba (texto de Alejandro de la Fuente), durante la primera mitad del siglo xvi, para finalizar con la producción azucarera de Brasil durante la segunda mitad del siglo xvi y la primera del xvii (texto de Stuart B. Schwartz). En todos ellos el argumento base queda perfectamente sintetizado en los siguientes términos de Herbert J. Klein (p. 208):

Sin una población campesina india estable para explotar y pocas exportaciones alternativas en forma de metales preciosos, la colonización exitosa de esas zonas requería la exportación de productos que Europa pudiese consumir, la cual podría ser conducida, eventualmente, por la producción azucarera y el uso masivo de trabajo esclavo africano.

Precisamente, este último aspecto constituye la tercera parte del libro centrada en el comercio atlántico de esclavos, la cual es desarrollada por Herbert J. Klein. Tras exponer la larga tradición europea y africana, desde la antigüedad clásica, del fenómeno de la trata de esclavos, el autor muestra las condiciones que hicieron que la esclavitud de la población subsahariana fuera la única forma viable de comercio de esclavos respecto a la creciente demanda atlántica de dicha mano de obra desde finales del siglo xv y hasta principios del xix. Asimismo, dicho autor muestra cómo durante gran parte de los siglos xv-xvii, la esclavitud no era sinónimo de producción azucarera, ya que también era un fenómeno presente,

de manera muy prominente, en el trabajo doméstico y artesanal urbano (caso de Lima o México) y en la explotación minera de metales preciosos. Sólo a finales del siglo XVII, sostiene el autor, azúcar y esclavitud empezaron a ser las dos caras de una misma moneda.

La cuarta parte en que se puede agrupar este trabajo colectivo, realizada por Eddy Stols, atiende a la expansión del mercado azucarero en Europa occidental durante los siglos XV-XVII. En ella, el autor pretende cuestionar la tesis braudeliana, seguida por Immanuel Wallerstein y Sydney Mintz, según la cual el azúcar se convirtió en una mercancía colonial con impacto en la formación del capitalismo mercantil en el momento en que su consumo se asoció con el de bebidas como el café y el té, que tenían un consumo creciente entre diversas capas de la población europea atlántica, algo que se produjo en el siglo XVIII. Stols pretende modificar y avanzar este planteamiento (no sin dificultades teóricas y de evidencia empírica) rastreando los espacios sociales y geográficos del consumo de azúcar durante los siglos XV-XVII. Un análisis que se articula a partir del estudio de los principales puertos introductores del dulce con destino al mercado europeo, los cuales se sucedieron a lo largo de dicha cronología, a saber: Brujas, Amberes y Amsterdam.

La última parte de la obra, y verdadera conclusión del trabajo colectivo, llevada a cabo por John J. McCusker y Russell R. Menard, es la que se centra en el estudio detallado de la pretendida “revolución azucarera” ocurrida en Barbados a mediados del siglo XVII. Una revolución que tendría la siguiente secuencia: ante la crisis de otros sectores agrícolas mercantilizados, como los casos del algodón y el tabaco, la colonización exitosa de la isla¹ dependía del desarrollo eficiente de la producción azucarera. Una eficiencia que estaba intrín-

¹ “Exitosa” en términos de generar altas ganancias para la población blanca de la isla, frente a la formación menos halagüeña de una sociedad de pequeños campesinos y rancheros, con bajas expectativas de negocio, cual era la de Nueva Inglaterra.

secamente unida a la ampliación de la unidad productiva en términos de tecnología, tierra y mano de obra, lo cual permitiría generar economías de escala. Esta transformación habría generado presión sobre los salarios de los trabajadores de las haciendas azucareras, así como el encarecimiento de la mano de obra servil blanca (*indentured servants*), lo cual habría provocado un proceso de sustitución de dichas formas laborales por población esclava subsahariana. De esta manera la gran explotación azucarera, la plantación, y la esclavitud, se habrían fusionado dando lugar a un modelo productivo exitoso en la fabricación de azúcar, que se trasladaría, también con éxito, al tabaco o algodón y que perviviría hasta bien entrado el siglo XIX. En dicho proceso acaecido en la isla Barbados, la participación de los holandeses, con su aportación de capital, conocimientos productivos previos adquiridos en su ocupación del noreste de Brasil y su control del comercio de esclavos, habría sido crucial.

John J. McCusker y Russell R. Menard cuestionan este planteamiento con base en varios puntos: *a*) la llegada de esclavos a la isla de forma considerable se produjo antes de que la producción azucarera fuera dominante; *b*) dicha llegada de mano de obra esclava no significó la reducción absoluta de la población servil blanca, que de hecho continuó aumentando; *c*) la plantación, como gran unidad productiva integrada y dominante en la isla, no fue un fenómeno de mediados del siglo XVII, ya que convivió con formas productivas no integradas verticalmente (campo de cañas e ingenios), caso de propietarios de ingenios azucareros que adquirían gran parte de la caña de azúcar de pequeños y medianos productores (algo similar a lo sucedido en Brasil), y *d*) los colonos y comerciantes ingleses tuvieron mucho que ver en el proceso de implantación de la agroindustria azucarera, luego no fue, afirman, algo realizado en solitario por los holandeses. Todo esto lleva a los autores a proponer el abandono del concepto “revolución azucarera”, la cual habría acontecido en Barbados a mediados del siglo XVII, y su sustitución por el más modesto término de “boom azucarero”.

Una limitación de la obra, a partir de los propios supuestos plasmados en los objetivos del trabajo colectivo, es la falta de colaboradores que afronten el desarrollo más pormenorizado de la agroindustria azucarera atlántica subsahariana desarrollada en Santo Tomé, durante los siglos XVI y XVII, como otra de las experiencias previas que marcaron la implantación masiva, en términos relativos, de la agroindustria azucarera en América y no en África. También hubiera sido interesante, aunque más tangencial al objeto del trabajo, la comparación de las producciones azucareras americanas destinadas a la exportación, con el papel desempeñado por la producción azucarera en economías mucho más diversificadas, caso de Perú y Nueva España, en las que el azúcar y sus derivados (miel y aguardiente de caña) se producían para consumo interno.

Sin embargo, estos elementos no desmerecen las ricas aportaciones que en términos de enfoques, metodologías, debates y cobertura espacio-temporal presenta *Tropical Babels* para la historia económica y la historia social de la época moderna. Un trabajo que se une a la vasta bibliografía que existe sobre el tema de la historia de la producción azucarera en Europa, África y América, el comercio de esclavos y el desarrollo de los mercados europeos en los siglos XVI-XVIII. Una literatura que abarca tanto a autores clásicos como a historiadores noveles que no dejan de interesarse por el estudio del mundo del azúcar y sus derivaciones.²

Ernest Sánchez Santiró

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

² Una nómina que, además de los participantes en este trabajo colectivo, no puede dejar de incluir las aportaciones realizadas en los últimos treinta años por autores como Eric Williams, Manuel Moreno Fraginals, Ruggiero Romano, Ward Barrett, François Chevalier, Horacio Crespo, Sydney Mintz, Brígida von Mentz, Ernest Sánchez Santiró, Óscar Zanetti Lecuona, Antonio Santamaría García, José Antonio Piqueras, Sabine Maginat, Enrique Treviño, Fernando Correa e Irving Reynoso, entre otros.